



LIBROS

Fernando JUAREZ Y ARAGON.—*Esta es Guatemala*.—Guatemala, 1950. 220 pgs.

Al leer en las pastas: "Estudio histórico-geográfico", y hojear un poco, me llamó la atención la carencia en absoluto de láminas en una obra que pretendía presentar a Guatemala turística. Pasando un poco más hasta leer algunos de los contenidos de sus sugestivos epígrafes, me fuí dando cuenta que pasaba revista a una colección de acuarelas de nuestra querida patria. Pero adentrándome más y más en su deliciosa lectura, fui abandonando estos primeros juicios —acuarelas son cosa muerta— y me convencí de que "Esta es Guatemala" podría llamarse: "Rusticatio Guatimalensis", dentro de una concepción plenamente landivariana. Eso es: un poema histórico-geográfico-lírico-épico-folklorico. Realmente el incansable trotar de Fernando Juárez y A. por nuestros inverosímiles caminos y veredas, ha plasmado un libro que no sólo todos los guatemaltecos deberían leer, sino debiera ser texto obligatorio de lectura en nuestros colegios de Primera Enseñanza. Juárez y Aragón es liberal de ideología, de esos de la nueva generación —no digo última— ya en un 80 ó 90% purificados de la mente setentaíunesca. El diti-rambo se atenúa; hay cabida para el sincero reconocimiento de la obra inmortal de la Iglesia y de España, y hasta para alguna tímida alabanza para el gran guatemalteco que se llamó Rafael Carrera. Atenuar aquí y allá alguna inexactitud teológica, algún que otro brochazo sensual o sexual, no estaría mal; sin que esto quiera aludir a algo verdaderamente lúbrico o inmoral.

G. O.

Carlos SAMAYOA CHINCHILLA.—*El Dictador y Yo*.—Guatemala, 1950. 140 pgs.

Dentro del estilo anecdótico Samayoa Chinchilla se ha apuntado un éxito innegable. El interés siempre en aumento deja la impresión de una novela. La figura del Dictador, legendaria para los que lo

conocimos sólo a través de sus suntuosas construcciones, de los chismes callejeros, de los partes oficiales y las diatribas de sus enemigos, sus fotos de un Napoleón bañado con la luz de Austerlitz, la omnipresencia que se la atribuía merced a sus espías, los fusilamientos y tormentos decretados por un solo gesto de ira de un hombre, cuya muerte vimos celebrar con marimba y borrachera a los estudiantes, tenían que dejar en el ánimo de los guatemaltecos, chicos y grandes, la impresión de un ser casi mitológico, mitad dios, mitad demonio. En cambio en "El Dictador y Yo", su vida se desenvuelve en el trajín diario. Su actividad infatigable cosido al escritorio presidencial, sus giras agotadoras por la República —vez hubo en que visitó más de 200 poblaciones—, sus audiencias, sus gustos, sus charlas más íntimas, todo es observado inteligentemente —sin perder ningún rasgo de significación— por un hombre que tuvo la rara oportunidad de pasar al lado del presidente durante casi toda su larga actuación. Libre el autor de las sugestiones del odio —Ubico tuvo con él cierta imperceptible distinción— y de las del cariño, nos traza un cuadro imparcial de la difícil e interesante fisonomía del amo de Guatemala por 14 años. Luces —"D. Jorge", en el relato, es un sincero amante, a su manera, de su patria —y sombras —las de su despotismo que le llevó a negar casi todas las libertades de su pueblo— se mezclan para el cuadro perfecto. Samayoa Chinchilla nos asegura, dato en mano, que en su primer período, su gobierno fué casi ideal, al mismo tiempo que nos baja a las mazmorras de la Sección de Policía número 1, la del ex-convento de San Francisco, para que escuchemos con la sangre helada, los ayes de los sometidos al suplicio. El objetivo de la obra —que los guatemaltecos se esfuerzan en impedir que haya otro Ubico y confíen que él fué el último dictador— queda plenamente logrado, tanto cuando nos lo presenta en sus ultrajantes audiencias o a bordo de su yate, como la mañana en que declinó el cargo, "dejando caer las lágrimas sobre la solapa de la americana,

hundida la mirada en la penumbra de la plaza". Antes de cerrar esta impresión, quiero dejar claramente consignada mi indignación ante la parcialidad con que el autor enjuicia la obra de la Iglesia. Si le concedemos imparcialidad cuando maneja el dato captado por su observación personal, se la echamos plenamente de menos al filosofar sobre nuestra historia. Cuando enjuicia La Reforma, su mente no se ha movido del 71. Llamar por ej. "moderación del poder del clero" al inicio latrocinio y despojo de los bienes eclesiásticos, es pretender hacer comulgar al lector no con ruedas de molino, sino con la luna. Mientras los que escriban sobre nuestra historia no quieran llamar llana-

mente al robo robo y al asesinato asesinato, no acabará de orientarse nuestro pueblo. La pintura de Morazán como un gran caudillo de la unión centroamericana, es otro mito imposible hoy día de tragar. Quizá también en la pintura del biografiado y en la afirmación de sus actitudes, influya un tanto más de lo justo la tendencia de tesis preconcebida, defecto casi inevitable en todo trabajo.

Siento realmente tener que terminar así mi juicio sobre una obra laudable por tantos capítulos y de un autor que es, innegablemente, benemérito de nuestras letras.

G. O.

REVISTA "ECA"

Muy Sr. nuestro:

Como sé aprecia Ud. la cultura y orientación católica, y es sumamente generoso para ayudar a las obras todas de apostolado, esto me ha movido el dirigirme a Ud. para invitarle, a que se suscriba a la Revista "ECA", dirigida por los PP. Jesuítas. En ella participan también las mejores plumas de escritores americanos, e incluso europeos.

La revista se publica mensualmente. Su precio anual es de ₡7.00 para El Salvador y \$3.00 (tres dólares) para el exterior. Dicha Revista tiene actualmente una tirada de más de un millar de ejemplares y cada vez irá subiendo este número por ser muchos los que actualmente se suscriben a ella.

Esperando podamos poner su honroso nombre entre nuestros suscriptores,

Quedo de Ud. atto. s.s. q.e.s.m.

LA ADMINISTRACION.

NUEVO SUSCRIPTOR. Sr. D.

Calle

Ciudad República

NUEVO SUSCRIPTOR. Sr. D.

Calle

Ciudad República

Una vez lleno, envíelo por correo al Sr. Administrador de "ECA", Apartado 78, SAN SALVADOR, El Salvador, C. A.